

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 79 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la *Administracion*, calle de las Huertas, 69 principal; librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos.—*Redaccion*, calle del Caballero de Gracia, 9, tercero.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

ADVERTENCIA.

Formando obra los artículos del *Monitor*, queda prohibida su reimpression ó extracto conforme á la ley vigente de imprenta.

SECCION EDITORIAL.

Ventajas que facilitaría la union de la medicina del hombre y la de los animales domésticos.

Tres grandes fracciones de la sociedad han vivido casi aisladas, siguiendo leyes parecidas, paralelas, pero distintas para obtener un resultado comun: el bienestar y conservacion del hombre. Solo de cuando en cuando cada una de estas tres vías se torcia un poco para tocar á su inmediata y volver á tomar en seguida su primitiva direccion. Estas aproximaciones, esta union momentánea, comunicaba y producía siempre un movimiento nuevo, una impulsión mayor, y parecían necesarias é indispensables para desempeñar ó ejecutar un compromiso contraído por las tres fracciones que componen las ciencias médicas. Apesar de la laguna que en tiempos no muy lejanos se quiso poner entre ellas; apesar de los esfuerzos que algunos hicieron para separarlas, la ley de analogía y de afinidad mútua las ha vuelto á atraer y aproximar, comenzando á notarse de nuevo los buenos resultados de la aproximacion.

La veterinaria, tan humilde en su esencia y ejercicio como orgullosa en los bienes que acarrea, forma una de las tres fracciones á que nos referimos y tiene tanta semejanza con la medicina humana, que se califican ambas con la misma denominacion genérica y comprenden casi los mismos estudios, siendo la tercera fraccion, la farmacia, la que prepara arregla y facilita los medios que aquellas necesitan y reclaman para llenar debidamente su cometido.

La medicina veterinaria se ocupa en oponer un remedio á las enfermedades esporádicas, enzoóticas y epizoóticas de los animales domésticos. Aquí se nota ya un trabajo inmenso, puesto que los animales domésticos corresponden á especies, á razas diferentes, y como es

imposible poder conseguir el combatir victoriosamente sus enfermedades sin conocer su organizacion íntima, los influjos externos é internos capaces de modificarlas, resulta que cada especie ofrece por sí sola una anatomía, una fisiología, una patología y una terapéutica especiales, que el veterinario no puede ignorar ni evadirse el aceptar para practicar la medicina de una especie con exclusion de las demás.

Tal es la primera obligacion del verdadero veterinario: comprende la salud de los animales que facilitan al hombre su alimento, sus vestidos, sus placeres, los compañeros de sus trabajos y con frecuencia de su infortunio. Conservar los animales domésticos es, por lo tanto, asegurar y afianzar la riqueza pública, la fuerza de un estado, el honor é independencia nacional.

Que aparezca en un distrito ó en una provincia una epizootia mortífera; la localidad en que lo efectúe quedaría tal vez completamente arruinada sin la intervencion de la medicina veterinaria. Hé aquí los primeros títulos que poseen sus profesores para la consideracion pública, para la de los dueños de animales, de las autoridades locales y del gobierno.

El cuadro de sus operaciones presenta un campo muy vasto á la exploracion del médico. Aquí es donde ambas medicinas deben combinarse, consultarse, entenderse para estudiar juntas las causas tan diversas y tan numerosas de las enfermedades; las alteraciones, las modificaciones que experimentan los sólidos, los humores y la naturaleza de estas alteraciones.

Si el médico del hombre se circunscribe estrictamente á su especialidad, si descuida penetrar en esta mina fecunda, se coloca en un terreno resbaladizo en el cual le sigue el error y le impele de un escollo á otro escollo mayor. Un ejemplo lo comprobará: muere un hombre de una enfermedad; procede el médico á la autopsia y encuentra lesiones que estudia con el cuidado mas minucioso; investigando despues las causas, cree encontrarlas en los influjos particulares del medio en que ha vivido el hombre. Apoyándose en seguida en otros hechos semejantes, crea una doctrina que pre-

coniza y hace ostensible. Pero sucede que otro médico encuentra la misma afección, lesiones idénticas, en animales cuya organización es muy diferente, que viven bajo otros influjos en opuestos medios.—¿Qué se deduce de aquí? que la primera doctrina es falsa, y que para establecer una teoría exacta y verdadera es preciso apoyarse y fundarse en otras bases, en la medicina comparada.

Reducidos al estado de domesticidad para satisfacer nuestras necesidades, están espuestos los animales á alteraciones mortíferas que se comunican al hombre. Y en presencia de tal peligro, prescindiendo de infinitas zoonosis, ¿podemos ni debemos subsistir y permanecer aislados? ¿No es pues urgente que se reúnan en comun ambas medicinas y sus profesores para conseguir, si es posible, preservarnos y librarnos de semejante plaga destructora? Abandonamos esta idea al recto juicio de nuestros lectores.

El auxilio mútuo que pueden prestarse las medicinas humana y veterinaria fué conocido desde la antigüedad mas remota, y en la época media la admitía y confesaba el célebre Vicq-d'Azyr, pues decia: *la ciencia médica del hombre espera mucho de los progresos de la medicina de los animales*. Cuando un médico ha seguido el curso de una enfermedad en el hombre y tiene la desgracia de verle sucumbir, no le queda mas que un medio para aumentar su instrucción, que consiste en estudiar los órganos enfermos haciendo la autopsia del cadáver. El veterinario puede experimentar, puede desarrollar enfermedades determinadas para combatir las enseguida. La experimentación es una palanca potente de que la medicina ha hecho frecuente uso y en la actualidad mas que en ninguna otra época, sacándose aplicaciones de la mayor trascendencia.

Hé aquí entre otros infinitos datos que pudiéramos aducir; las ventajas que reportaría para los progresos de la medicina general, la union mas íntima que deberían tener la del hombre y la de los animales.

La veterinaria no ofrece esta ventaja sola, surgen de su ejercicio otras no menos interesantes para los ganaderos y labradores que indicaremos y demostraremos en otro artículo.

ECONOMIA RURAL.

Fabricación de la manteca.

La leche está compuesta de manteca (butirina), de queso (caseína), de azúcar de leche (lactina), de sales y de agua. El azúcar de leche, el queso y las sales están en disolución en el agua; la manteca en suspensión.

Si la leche recién ordeñada se deja abandonada así misma, las moléculas de la manteca suben poco á poco á la superficie por la ley de la pesantez específica, y

forman una capa de crema hasta que, acidificándose, el queso se coagula y retiene, como en una red, las partes butirosas que todavía no han ascendido.

Para sacar de la leche toda la manteca que contiene, se debe, ante todo, retardar cuanto sea dable el que la leche se acidifique ó ponga ágría, y para ello se tendrá la leche en una temperatura moderada, usar buenas vasijas y colocarlas en sitio adecuado.

1.º *Tener la leche en una temperatura moderada.* Aumentando la fluidez de los líquidos en proporción de la mayor temperatura, si se pone la leche en un parage caliente, disminuirá su densidad, y las moléculas butirosas ascenderán con mas facilidad á la superficie; pero espuesta la leche á una temperatura caliente se acidifica pronto; se forma ácido láctico que coagula al queso y entonces se trastorna ó suspende todo el movimiento ascendente de las moléculas de la manteca.

Para evitar que la leche se ponga ágría, se la dejará en un parage muy fresco, su densidad se aumenta, el movimiento ascendente de las moléculas butirosas se hace lento é imperfectamente, y no se obtiene en último resultado, mas crema que obrando en una temperatura caliente.

Por lo tanto debe evitarse una temperatura elevada que acidifica la leche, y una baja que, aumentando su densidad, dificulta suba la crema. Se necesita en su consecuencia, una temperatura moderada. La experiencia ha demostrado que esta temperatura debe ser de 42 grados en el verano, de 43 en la primavera y en el otoño y de 45 en el invierno.—Para graduarla se necesita un termómetro.

2.º *Deben emplearse buenas vasijas.* Las vasijas ó recipientes en que se eche y tenga la leche, que por lo comun son de madera, deben conservarse extraordinariamente limpias. Si no se tiene el cuidado de lavarlas bien todos los dias con agua, arena y un cepillo y de legivarlas de cuando en cuando, sucede que la leche que penetra por sus poros se acidifica poco á poco y comunica pronto esta alteración á la que se echa. Por lo tanto disminuye el producto de la crema.—Conviene además que las vasijas sean anchas y poco hondas. La leche que contenga tendrá un espesor de 9 á 18 centímetros (término regular, cosa de media cuarta), para que los glóbulos de manteca suban fácilmente y pronto á la superficie. Las moléculas butirosas tardarán por necesidad mas tiempo en ascender cuanto mas hondas sean las vasijas.—Estas deben estar muy limpias y ser poco hondas.

No se usan de cobre por ser caras y nocivas; ni de hierro porque es preciso estañarlas con frecuencia; ni de zinc porque el contacto de la leche ácida forma con este cuerpo sales nocivas para el hombre y para los animales.

3.º *Colocar la leche en un parage conveniente.* Todas las vasijas se pondrán en el suelo y de manera alguna unas sobre otras, porque las de encima recibirían los vapores de las que estuvieran debajo, estarian tambien mas calientes que estas y el momento de descremar no seria igual para todas.—El parage debe ser seco porque la humedad enmohecería la superficie de la leche. Las vasijas en el invierno estarán separadas del suelo por medio de tablones, pues así tardarán mas en en-

friarse.—Aunque el local conviene sea ventilado, se evitarán las corrientes de aire sobre la leche.—En verano se pondrán lienzo en las ventanas para que no entren las moscas; se cerrarán aquellas de día y se abrirán por la noche.—En el invierno se calentará un poco la pieza; pero se tendrá el mayor cuidado para que no penetre humo.—La localidad se blanqueará todos los años con cal.

En su consecuencia, con una temperatura moderada, buenas vasijas y una localidad adecuada, la leche no se acidifica antes de tiempo y se extrae cuanta manteca es posible.

¿Cuándo debe descremarse? Muchos esperan á que la leche se haya coagulado, que la crema esté dura, lo cual es un error, sino que debe hacerse antes cuando la crema esté aun blanda, pues así se obtiene mas manteca, esta es mas fina y se conserva mejor. La experiencia ha demostrado que el momento mas favorable para descremar es, en verano, á cosa de las 30 horas despues de ordeñar, y en invierno trascurridas 40 ó 50 horas.

Quitada la manteca de la leche no debe batirse en seguida en la mantquera; es preciso dejarla en reposo por 18 horas para que se desarrolle el ácido láctico, porque sin él no se separará completamente la leche de la manteca. Si se quiere hacer manteca con crema blanda, se añadirá en la mantquera 42 por 100 de suero.

Debe desecharse toda mantquera que no pueda limpiarse perfectamente en todas sus partes. Antes de usarla en verano se lavará con agua fresca, y en invierno con agua caliente.—Durante los calores es prudente hacer la manteca por la mañana ó á la caída de la tarde, con la fresca y aun poner en la mantquera un poco de nieve. En el invierno es útil mezclar agua caliente con la crema; las moléculas de la manteca se reblandecen y se adhieren con mas facilidad entre sí.

Quando se saque la manteca de la mantquera se comprimirá y amasará para esprimir la leche que contiene; no se lavará, porque el agua la quita el olor. En seguida se mezcla con sal bien molida, en la proporción de un puñado por 10 quilógramos de manteca, y pasadas algunas horas, cuando la sal se ha disuelto en la poca leche que aun pueda quedar, se amasa de nuevo, y se obtiene una manteca tan perfecta como es factible.—Si esta debe conservarse, se volverá á mezclar otro poco de sal molida; se pone en barriles, despues de echar una capa ligera de sal en el fondo y cubrirla con otra igual.

La manteca que debe consumirse inmediatamente tiene mejor sabor cuando conserva un poco de leche. Nunca se la amasará con agua de cal, porque combinándose con la manteca puede formar un jabon calcáreo que la comunica un sabor repugnante.—(*Anales de la sociedad de agricultura de Paris*).

SECCION PRÁCTICA.

Formacion de un absceso en el corazon de una mula.

La supuracion en el corazon debe ser una lesion muy rara, pues no he leído en parte alguna un caso

como el que voy á describir en beneficio de la ciencia.

El 14 de mayo último se puso enferma, de pronto, una mula del labrador de este pueblo D. Juan Manuel Gonzalez, y habiéndome avisado, la noté los siguientes síntomas: postracion estremada, ojo seco, brillante y fiero, señales de contusiones en la cabeza en consecuencia de los movimientos desordenados que habia hecho y hacia de cuando en cuando: durante las intermisiones, el pulso estaba muy frecuente é irregular tanto bajo el punto de vista cuantitativo como el cualitativo. Los latidos del corazon eran menos fuertes é irregulares, irritabilidad sorprendente, sudores frios y anhelacion.

Los parosismos, bastantes frecuentes, impedian la conveniente exploracion del pecho; sin embargo, podia notarse una separacion del estado normal en las funciones de los órganos torácicos. Las de las vísceras abdominales y pelvianas estaban tambien alteradas.

Coordinando todos estos signos y síntomas no era difícil diagnosticar una inflamacion cerebral. La afeccion de los órganos torácicos debia considerarse como concomitante.

La enfermedad tomó un carácter agudo tan intenso que en menos de 36 horas acaheció la muerte despues de extraordinarias convulsiones.

Autopsia. En la cavidad craniana se encontraron todos los caracteres anatómico-patológicos de una encefalitis aguda: éstasis sanguínea en los vasos de las meninges; exudacion serosa sanguinolenta en la cavidad del cráneo y en los ventrículos.

En la cavidad torácica presentaba el pulmon, sobre todo el izquierdo, los caracteres de la hepatizacion roja, alteracion que en ciertos puntos y de preferencia al rededor de las ramificaciones gruesas de los bronquios, habia originado abscesos. El pulmon derecho no presentaba ninguna alteracion patológica:

Mi sorpresa fué inesplicable al reconocer el corazon, pues observé una alteracion de la que no tenia la idea mas remota, ni podia figurarme pudiera existir. En el septo ó tabique habia un absceso del tamaño de un huevo pequeño de pava ó sea de uno grande de gallina y que encerraba un pus consistente y de un olor insoportable. Entre el absceso y los ventrículos estaba atrofiada la sustancia del corazon.

Todas las vísceras pelvianas y abdominales, se encontraban en su estado normal.

Juzgando por las alteraciones del pulmon izquierdo, debe sospecharse que la mula padeció antes una pulmonía. Mas respecto á la cuestion de saber si el corazon tambien participó de la flogosis, ó si el pus que se acumuló no debe considerarse mas que como un simple depósito, confieso me es difícil resolverlo. Con igual razon se puede interpretar este hecho por una ú otra de dichas hipótesis; mucho mas no habiendo podido obtener ningun antecedente relativo á la mula, á causa de que el Gonzalez la cambió por otra hacia unos 25 dias.

Únicamente diré: en el caso en cuestion ¿hay alguna relacion entre la encefalitis y la formacion del absceso en el pulmon? Me inclino á creer que la encefalitis ha sido consecutiva á la formacion del absceso, porque es innegable que la formacion de semejante

producto patológico en el corazón debe originar un desorden considerable en la circulación, y perjudicar al equilibrio normal de la nutrición intensiva y extensiva de los diferentes órganos situados distantes del corazón. No obstante, que el encéfalo sufra en primer término y con mayor fuerza, se comprende fácilmente en razón á la especialidad de este órgano á la vez tan complejo y fino ó delicado.

Hinojosa 20 de agosto de 1859.

Juan José Gutierrez.

REVISTA DE LA VETERINARIA ESTRANJERA.

El Diario de Medicina veterinaria práctica de la Sociedad nacional de Medicina veterinaria de Turin, número de agosto último, incluye una observación referente á cuatro caballos acometidos de tétanos traumático á consecuencia de la castración por la ligadura, verificada en Francia antes de comprarlos para el servicio de la armada. Parece ser que durante la marcha reinó un temporal lluvioso y frío, pasando las noches á la intemperie; el cordón se puso fungoso y escirrosos y exhalaba muy mal olor.

Aplicó, Bostrino Giuseppe, fricciones del linimento amoniacal á lo largo de la espina dorsal, fauces y carrilladas; cocimiento de tabaco y ópio media onza al día; fumigaciones de plantas aromáticas y ópio; sedal en los pechos; laboratorios con cocimiento de la misma naturaleza, y de cuando en cuando lavativas nutritivas. Se enmantaron á los animales. — A los cuatro días se comenzó á notar mejoría, que continuó, auxiliándola con frías generales, narcóticos locales y escitantes difusivos al interior. — Concluye manifestando que hubiera empleado otro método si el tétano hubiese sido inflamatorio ó nervioso, pero como era traumático le pareció el más conveniente.

Otra observación de Baudaly Giuseppe relativa á un caballo pequeño, de 18 años, tordo plateado, que hacia un año tenía un tumor en la margen inferior de la región parotídea derecha. Un profesor mandó cataplasmas emolientes y resolutivas sin resultados: otro los rubefacientes y escaróticos, y por último fricciones con el hidriodato de potasa y de mercurio. El tumor no le incomodaba al animal para el trabajo, á no ser el entrar en copioso sudor cuando trotaba por cosa de un cuarto de hora, en cuyo caso respiraba con dificultad, hasta hacer temer la sofocación.

Como el animal presentaba otros tumores en las márgenes del ano, perineo, escroto, hocico y otros puntos, de color negruzco, dedujo ser de naturaleza melánica. — Se decidió á extirpar el tumor, que pesó más de seis libras, y describe las dificultades que tuvo que vencer por su profundidad y riesgo de herir partes interesantes. Quedó curado, por el método común, á los treinta días, sin que hubiera la menor señal de reproducción pasado un año.

Un caso, recogido por Luath, referente á una vaca preñada, cuyo orificio uterino estaba obliterado por una tira ligamentosa de unos cuatro travieses de dedo de ancho, y de cosa de cuatro líneas de gruesa. La incidió con un bisturí de botón; puso un vendaje contentivo, y el parto natural se efectuó felizmente á los cuatro días.

Incluye además un artículo traducido de la *Colección de medicina veterinaria* relativo á la *Congestión bajo el punto de vista de la fisiología patológica* y que publicó Verheyen.

Otro sobre la producción de la carne; transformación de los alimentos y teoría del azoe. Y otro referente al *hippo-lazo* ó instrumento para sujetar á los grandes animales domésticos que son indómitos, inquietos ó resabiados y del cual nos ocuparemos en su día, dándole á conocer á nuestros lectores.

VARIEDADES.

INSTINTO DE ALGUNOS ANIMALES.—Un tordo criando tres mirlos. En una de las poblaciones, tan numerosas en las cercanías de París, un hombre cogió en la primavera un tordo del nido, que apenas tenía una semana. Le colocó en una jaula y le alimentó á mano, y logró á fuerza de tiempo y de cuidados convertir su pajarillo desnudo en un ave completa, lista y familiar. Esta educación le aficionó á las aves y por el mes de junio compró tres mirlos muy pequeños que, por falta de sitio, metió provisionalmente en la jaula del tordo. Se disponía en la mañana siguiente á dar con un palito á propósito miga de pan remojada á los tres picos anchos amarillos siempre abiertos, siempre piando y siempre ambrientos, y se sorprendió al ver al tordo colocarse en el borde de la taza que contenía el alimento, dar picotazos y luego embuchar á los mirlos, cual hubiera podido hacerlo la madre más tierna y solícita. Sus cuidados no se limitaban á esto, sino que todo el día estaba cazando moscas, con admirable destreza, que en abundancia se colocaban en su caja humedecida de leche y comida, y se las llevaba con cuidado á los mirlos.

Una perra criando un gato. En la calle de S. Salvador, una perra ya de edad, que jamás fué madre, recogió un gatito recién nacido que habían tirado en medio del arroyo. Le cogió con su hocico y le subió hasta el cuarto piso, aglomerando cuanto la fué posible para formar una cama al gatillo encontrado, colocándole lo mejor que pudo, y después de haberse echado y haberle calentado, se tendió á lo largo y le presentó sus tetas vacías. El gatito se puso á mamar con todas sus fuerzas. — Un día, un trabajador que observó este hecho singular, se compadeció del gato y le dió á chupar un trapito empapado de leche. Al día siguiente vió con sorpresa que las tetas de la perra estaban algo abultadas. A los tres días fueron inútiles los cuidados del jornalero, pues el huérfano sacaba la leche necesaria para alimentarse de las tetas de la perra vírgen.

Además del influjo que el instinto tiene en este hecho nos manifiesta que tampoco en los animales se requiere como condición indispensable para que las tetas funcionen, el que haya existido ó exista un estado de gestación, cuyo caso, parecido á los que se poseen en la especie humana, aumenta los recogidos en veterinaria.

RESUMEN.

Ventajas que facilitaría la unión de la medicina del hombre á la de los animales domésticos.—Fabricación de la manteca.—Absceso en el corazón de una mula.—Revista de la veterinaria extranjera.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados de este número, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1859.—Imprenta de TOMAS FORTANET.